

Temporada de los estudiantes

□ Con tres obras inician labores de práctica y extensión

—Nunca entendí la extensión teatral como lo que en mi tierra llaman la siembra al bolco —dice Fernando Cuadra, director del Departamento de Artes de la Representación (DAR) de la "U"— tiene que estar coherentemente estructurada y tener objetivos claros.

De eso se trata con las funciones (martes a viernes) iniciadas la semana pasada en el local del DAR, Compañía 1413, que en otros tiempos fue la casa de Claudio Matte, autor del *Chabaris*. A lo largo del año asistirán alumnos de 70 liceos; además todos por sus profesores los que en la semana, podrán ver tres obras: *Requiem para un girasol* (Torre Díaz), *La cantante calva* (Ionice) y *Corpo en Santiago* (Barris Cruz).

El local —con 80 sillas— fue habilitado en un hall de la antigua escuela de la gran asociación para el DAR, por cuanto —explica Cuadra— una escuela que pretende formar actores y directores y no dispone de un teatro para la práctica de sus alumnos equivale a una escuela de medicina que no cuenta con un quirófano. De los cien estudiantes del DAR, más de la mitad intervienen en una forma u otra en los tres espectáculos. Los de primer año, que aún no actúan, oficiarán de acomodadores, boleteros, ayudantes de sonido o luces.

—Yo comencé en el teatro —dice el dramaturgo Cuadra (*La niña en la*



FERNANDO CUADRA DEL DAR
Su escuela, con teatro propio

palomera)— barriendo el escenario y pintando bastidores, cosas que, en honor a la verdad, no se me ocurriría hacer en mi propia casa. Quiero que los alumnos tengan una experiencia similar.

Antes de la habilitación de la sala, los estudiantes sólo tenían un contacto muy limitado con el público. En sus cursos de interpretación preparaban una obra para el examen semestral, se presentaba una sola vez y en un día o dos.

De esa manera son dos los pájaros que se quiere hacer despegar de un árbol: dar a los estudiantes una práctica intensa y un contacto con el público

y ofrecer a los liceanos el acceso a obras que figuran en su plan de estudios.

El gran problema es que, como organismo académico, el DAR no puede cobrar entrada, problema que se complica por la falta de un presupuesto para labores de extensión. La solución seguramente estará en alguna forma de adhesión voluntaria de los colegios para financiar la mantención de la sala. Las obras de teatro hay que iluminarlas y las ampolletas del caso, por mucho que se las cuide o acaricie, tienen una duración limitada. Solucionar ese dilema es el problema que el DAR enfrenta en estos momentos ■